

## Lecturas ejemplares

### PROEMIO DE AMMONIO, HIJO DE HERMIAS, AL COMENTARIO SOBRE EL DE INTERPRETATIONE DE ARISTÓTELES\*

AMMONIO

Ammonio, hijo de Hermias, es el representante más significativo de la escuela alejandrina de comentaristas que dominó durante los siglos V y VI d. C. Además de su trabajo filosófico propio, consolidó la escuela de su padre como un grupo de edición en el que se copiaban y comentaban obras de los grandes filósofos. No conocemos sus fechas con exactitud, pero se cree que floreció hacia el 550 d. C., fecha que tal vez coincida con su nombramiento como encargado de la escuela de Alejandría.

En de la tradición neoplatónica, sus exégesis intentan conciliar las posturas de Aristóteles y Platón. Bajo su nombre conservamos cuatro importantes textos: la exégesis a la *Introducción a la Filosofía* de Porfirio, a las *Categorías*, a la *Analítica Priora* y al *De Interpretatione*. De estos, los tres primeros son 'escolios' y sólo el último es comentario. La escuela neoplatónica producía dos clases principales de textos: los escolios (*σχόλια*) y los comentarios (*ὑπόμνημα*). Los primeros eran las notas que el discípulo tomaba de las clases del maestro y los segundos la exégesis del maestro mismo. Los escolios se caracterizan por la referencia frecuente al maestro y por el empleo de expresiones como *ἀπὸ φωνῆς*, que designa la enseñanza oral. Las explicaciones gramaticales simples, con el propósito escolar de aclarar las palabras del texto leído, son otro rasgo muy propio. En general, el comentario neoplatónico se caracteriza por la reproducción de los pasajes que se van a comentar, una explicación general que enmarca una más detallada –casi palabra por palabra del pasaje– y un intento por situar el texto en el pensamiento general del filósofo comentado.

Dentro de la tradición de comentarios al *De Interpretatione*, el de Ammonio es sin duda el más influyente; aunque se atribuyen exégesis anteriores a Aspacio (II d. C.), Hermino, Alejandro de Afrodisia (fl. 200 d. C.) y Siriano de Atenas (cuya muerte se data

---

\* Traducido y anotado por Juan Sebastián Páramo Rueda, William A. Rodríguez García, Oscar Orlando Vargas Silva (estudiantes de Español y Filología, Universidad Nacional) y Andrea Lozano Vásquez (Docente en formación Departamento de Filosofía, Universidad Nacional). Agradecemos especialmente la colaboración de los profesores Emperatriz Chinchilla y Roberto Perry del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia.

en el 437d. C). Se cree que un posible comentario de Porfirio y quizá uno de Proclo son las fuentes principales de Ammonio.

El proemio tiene un interés especial en cuanto allí se establecen los principios capitales de las exégesis posteriores. Por ejemplo, el esquema en seis puntos –finalidad, utilidad, autenticidad, su lugar en el orden de la lectura, la razón de su título y su división en partes– que el neoplatónico propone, se constituirá en la estructura metodológica del comentario aristotélico. Esta estructura se reconoce por primera vez en Ammonio, aunque hay rastros de ella en los comentarios de Proclo y, en especial, en la *Isagoge* a las *Categorix* de Porfirio. Además, su aporte a la historia de la lingüística es significativo. Ofrece una revisión detallada y comparativa entre las teorías gramaticales peripatéticas y estoicas; entre otros asuntos discute el carácter convencional del nomen, el predicado y el enunciado (cf. por ejemplo, 22, 24; 23, 8; 31, 21-22; 39, 11-41), la noción de caso desde el punto de vista peripatético y estoico (cf. 42, 30-43), las clasificaciones de las oraciones (cf. 2, 10-25; 64, 30-65) y las teorías lingüísticas del peripatético Teofrasto (cf. 65, 31-66).

La obra que se conserva de Ammonio fue editada por A. Busse en el volumen 45 de los *Commentaria in Aristotelem Graeca* (Berlín, 1897). Nuestra traducción corresponde a las ocho primeras páginas de esa edición.

1. Grande y no desconocido entre los sabios es el librito de Aristóteles *De Interpretatione*, a causa de la densidad de las observaciones expuestas en él, y a causa de la dificultad que gira en torno a su expresión. Por lo que también de muchos comentaristas se produjeron muchas meditaciones en torno a él. Y si también nosotros pudiéramos decir algo en favor de la claridad del librito, al habernos acordado de las explicaciones del divino maestro nuestro, Proclo,<sup>1</sup> el sucesor platónico, que se ejercitó hasta el culmen de la naturaleza humana en la potencia interpretativa de los pareceres de los antiguos, y en el juicio científico de los seres, le reconoceríamos mucha ayuda al dios docto.<sup>2</sup>

Tengamos por comienzo de la exégesis la guía de los cinco principios capitales que se acostumbra a introducir antes de la clarificación de lo dicho, y digamos (I) cuál es el propósito del *De Interpretatione*, (II) qué puesto ocupa en relación con los otros trabajos de lógica de Aristóteles,

<sup>1</sup> [No es mucha la información existente sobre las escuelas neoplatónicas de los siglos v y vi. Sabemos que fue Proclo (410 [Constantinopla]-485 [Atenas]) su figura central, al menos en la vertiente ateniense del neoplatonismo. Considerado el último de los grandes filósofos griegos, encabezó una fuerte oposición al cristianismo. A diferencia de la escuela de Alejandría, su trabajo se concentró exclusivamente en los textos de Platón.]

<sup>2</sup> [Epíteto de Hermes. En el *Cratilo* platónico se hace un reconocimiento similar a través de la etimología que lo contacta con el don de la palabra e incluso de la razón (407e).]

(III) cuál es la causa de su título: *De Interpretatione*, (IV) por qué es auténtico este trabajo de Aristóteles y, además, (V) cuál es su división en capítulos. Pues, en cuanto al indagar para qué sería útil el librito *De Interpretatione* para el que quiere filosofar, el propósito que se muestra en él nos lo explicará minuciosamente.

## I. Del propósito del *De Interpretatione*

¿Cuál es su propósito? Es necesario establecer esto antes que otras cosas y, para esta definición, es necesario mencionar todo lo que viene. Para que comprendamos esto de una forma articulada, es necesario recordar las cosas dichas en el comienzo de las *Categorizæ* [p. 2], es decir, que la lógica tiene por fin el descubrimiento de la demostración, y que a ésta la precede el conocimiento del silogismo simple, y que a éste a su vez lo precede el estudio de los enunciados simples que componen el silogismo, y que a éste estudio lo precede la comprensión, según sus géneros, de todas las voces simples a partir de las que surge el enunciado simple. Aristóteles, habiéndonos expuesto en su libro *Categorizæ* el trabajo sobre las voces simples, en éste pretende exponernos los enunciados simples, los que se forman a partir del entrelazamiento de las voces simples, y que son llamados premisas por los antiguos, ya que son antepuestos a sus enunciados conclusivos por los que quieren demostrar algo. Mas, ya que hay cinco tipos de enunciados, el tipo vocativo -v. g.: 'Átrida dichoso'-,<sup>3</sup> el imperativo -v. g.: 'camina, anda, rápida Iris'-,<sup>4</sup> el interrogativo -v. g.: '¿qué hombre, de dónde es?'-<sup>5</sup> el optativo -v. g.: 'Ojalá, Zeus padre'-<sup>6</sup> y, además de estos, el tipo declarativo, según el que declaramos cualquier hecho -v. g.: 'los dioses lo saben todo',<sup>7</sup> o 'toda alma es inmortal'-, no sobre todos los tipos de enunciado simple nos habla Aristóteles en este trabajo, sino sólo sobre el tipo declarativo. Y hace esto razonablemente, pues sólo este tipo de enunciado es indicador de verdad y falsedad, y bajo este tipo se realizan las demostraciones sobre las que todo el trabajo lógico se articula para el filósofo.

Los estoicos llaman *axioma*<sup>8</sup> al enunciado declarativo; al optativo, *implorativo*; al vocativo, *presentatorio*; sumándoles a estos otros cinco

<sup>3</sup> [Cf. *Iliada*, Γ, 182.]

<sup>4</sup> [Cf. *Iliada* Θ, 399.]

<sup>5</sup> [Cf. *Odisea* Η, 238.]

<sup>6</sup> [Cf. por ejemplo *Iliada* Β, 371; Δ, 288.]

<sup>7</sup> [Cf. *Odisea* Δ, 379.]

<sup>8</sup> [La traducción exacta del griego *ἀξίωμα* en los contextos lógicos y gramaticales es difícil de establecer. Conforme con su acepción habitual, un axioma es 'lo estimado', aquellas cosas que corrientemente se dan por ciertas. Este es el sentido con el que pasa el término al español como una proposición cuya evidencia es tal

tipos de enunciado, que son contenidos en uno de los enumerados. Pues dicen, por un lado, que hay algo *jurativo*, como 'Que la tierra sepa esto ahora',<sup>9</sup> y algo *expositivo*, como 'Que la línea recta sea así'; y algo *hipotético*, como 'Esté acordado que la tierra es el centro de la esfera del sol', y algo *semejante al axioma*, como '¡Cómo se pavonea la suerte frente a las vidas!',<sup>10</sup> cosas que, siendo indicadoras de falsedad y de verdad, estarían subordinadas al tipo declarativo [p. 3], ya que el tipo *jurativo* significa una declaración con el añadido del testimonio del dios, y ya que también el tipo *semejante al axioma* significa una declaración con el añadido del adverbio 'ὡς' (¡cómo...!) intensivo. El quinto tipo, además de estos, dicen que es el *dubitativo*, por ejemplo 'Daos está aquí ¿para anunciar qué cosa?', tipo que manifiestamente resulta ser el mismo que el interrogativo, salvo porque declara el motivo de la pregunta.<sup>11</sup>

Y, porque hay dos tipos de enunciado declarativo, el llamado predicativo (categórico), y el hipotético, donde el predicativo señala qué le ocurre a quién, o qué no le ocurre a quién, como cuando decimos 'Sócrates camina', o 'Sócrates no camina' (pues predicamos el caminar de Sócrates ya de manera afirmativa, ya de manera negativa), y donde el hipotético señala que, siendo qué, qué es o no es; o que, no siendo qué, qué es o no es, como cuando decimos 'si es un hombre, también es un ser vivo', o 'si es un hombre no es piedra', o 'si no es de día, es de noche', o 'si no es de día, el sol no está sobre la tierra', entonces Aristóteles nos dice que, del enunciado declarativo, sólo el tipo predicativo es idóneo y útil para las demostraciones, y que el hipotético, por carecer y necesitar de la completitud del tipo predicativo, de ningún modo será digno de que su investigación siga adelante. Pues los silogismos hipotéticos, por incluir la llamada *metálepsis*<sup>12</sup> y la adición,<sup>13</sup> de una

---

que no necesita demostración. En 7-28 se utilizará *axioma* para traducir la expresión euclidiana *καλούμενας κοινὰς* cuyo sentido es básicamente el mismo. No obstante, en el presente pasaje, ésta no parece ser la opción más adecuada. Puesto que el término estoico *ἀξιωμα* es identificado con los enunciados declarativos de Aristóteles, no podría considerarse como un enunciado evidente; al ser susceptible de valor de verdad, se le identifica más bien con una proposición. De hecho, *proposition* es la opción de Long en su antología de la filosofía helenista (cf. bibliografía). No adoptamos este término por tenerlo reservado con un sentido aún más preciso dentro de la doctrina aristotélica misma. Se denominará entonces 'axioma' en cuanto puede ser o no admitida (*ἀξιουῖσθαι*), por ello preferimos transliterar el término.]

<sup>9</sup> [Cf. *Odisea* E, 184.]

<sup>10</sup> [Cf. Menandro, frag. 855.]

<sup>11</sup> [Además de los testimonios de Diógenes Laercio (VFI, VII, 66-68) y Sexto Empírico (*Contra Académicos* VIII, 70-74), la de Ammonio es la reconstrucción más completa de la lógica y la gramática estoica. Con todo, las tres clasificaciones no coinciden completamente.]

<sup>12</sup> [Cf. *Ana. Prio.* 45b17.]

<sup>13</sup> [Cf. *Ana. Prio.* 58b9.]

forma indemostrable, y también alguna vez el axioma condicional o el disyuntivo, que carece de razón, obtienen su fuerza probatoria a partir de una hipótesis, si una de ellas contiene las hipótesis primeras. Si alguien usara, para la construcción de estas hipótesis, otro silogismo hipotético, le harían falta a su vez otras construcciones para conseguir la certidumbre de las hipótesis en él, y para aquella, otras, y esto *ad infinitum*, si ese alguien quisiera afirmar las hipótesis a través de hipótesis. Mas, si la demostración va a ser completa y autosuficiente, es evidente que hay necesidad de un silogismo predicativo, que indica la premisa sin introducir ninguna hipótesis. A causa de esto llamamos *silogismos a secas* a los silogismos predicativos, y a los hipotéticos, en relación con todo esto, los llamamos *silogismos a partir de hipótesis*, y ya no los llamamos simplemente *silogismos*, teniendo en cuenta que las declaraciones hipotéticas se originan de las declaraciones predicativas [p. 4], pues indican una consecuencia o una disyunción de una premisa predicativa respecto a otra, al unir unas con otras ya con la partícula condicional, ya con la llamada partícula disyuntiva, para que el enunciado conformado a partir de ellas [esto es, de las declaraciones predicativas] parezca ser solamente uno. A causa de esto Aristóteles sólo trabajó con el tipo predicativo del enunciado declarativo.

Así pues, para resumir, el propósito de la obra es hablar sobre la primera síntesis de las voces simples, la que se da bajo el tipo predicativo del enunciado declarativo. Y digo lo de *primera*, porque la síntesis de las voces simples también produce silogismos, pero no la primera, sino que produce silogismos la síntesis que se forma mediante el entrelazamiento de los enunciados que surgen bajo la primera síntesis. Por lo que, estudiando en este trabajo los enunciados simples por sí mismos, los estudiará sólo como declaraciones, y no como premisas, pero en los *Analytica*, tomándolos como partes de los silogismos, posiblemente juzgará conveniente estudiarlos como premisas<sup>14</sup>, pues los Antiguos los llamaban premisas por estar dispuestos, por los que quieren demostrar algo, delante de sus enunciados conclusivos.

## II. Del puesto del *De Interpretatione* con respecto a los otros trabajos de lógica de Aristóteles

Por esto, por lo antes mencionado, se nos aclara lo del puesto del librito,<sup>15</sup> pues si los enunciados simples tienen un puesto a la mitad

<sup>14</sup> [Está aquí indicando que siendo el interés principal de *Analytica* el estudio de la demostración allí, los enunciados se considerarán sólo en tanto premisas, componentes de un silogismo. El *De Interpretatione*, por el contrario, se ocupará de los enunciados por sí mismos, como primer resultado de la combinación de las voces.]

<sup>15</sup> [Este orden propuesto se mantiene aún en la mayoría de las ediciones del *Organon* aristotélico. Este también sugiere una interpretación 'atomista' de la

entre las voces simples y los silogismos, y si las *Categorizæ* exponen la teoría sobre las voces simples, y el presente librito la teoría sobre los enunciados simples, y los *Analytica* la teoría sobre los silogismos, es evidente que nuestro librito tendría un puesto en la mitad entre las *Categorizæ* y los *Analytica*, por seguir a las *Categorizæ*, y por anteceder a los *Analytica* y a todos los demás tratados de lógica.

Y por qué es útil el mencionado librito para la lógica, y ésta para toda la filosofía, esto es evidente a partir de lo dicho.

### III. Sobre el motivo del título del *De Interpretatione*

Además de esto, al investigar la causa del título, decimos ¿llamando a qué cosa "interpretación" intituló así el librito *De Interpretatione*? Pues él no lo hizo como Demetrio<sup>16</sup> que, habiendo compuesto un libro sobre estilística, y habiéndolo intitulado *De Interpretatione*, juzgó correcto llamar *interpretación* a la estilística, como para discurrir en su libro sobre ella. [p. 5] Así, hay que decir que, por tener nuestra alma dos potencias, las cognoscitivas y la vitales, que también han sido llamadas *apetitivas* (llamo *cognoscitivas* a esas potencias en dependencia de las que conocemos cada uno de los seres, como el intelecto, la inteligencia, la opinión, la imaginación, y la percepción; y *apetitivas* a esas en dependencia de las que buscamos las cosas buenas, ora las cosas que son buenas, ora las cosas que parecen buenas, por ejemplo, la voluntad, la preelección, el corazón y el apetito), los cuatro tipos de enunciado que no tienen que ver con la declaración se originan en las potencias apetitivas (ya que el alma no actúa ella misma por sí misma, sino que se dirige a un otro si le parece propicio para conseguir su deseo, y lo hace ya por buscar una respuesta de parte de él, como en el enunciado averiguativo –también llamado *interrogativo*–, o un hecho, si hay un hecho, ya porque aspira alcanzar a aquel a quien se dirige el enunciado, como en el enunciado vocativo, o si quiere conseguir de él cierta acción, ora de parte de un superior, como sucede en la súplica, ora de parte de un inferior, como sucede en la llamada con propiedad *orden*), y se origina en la potencia cognoscitiva el tipo declarativo del enunciado, que es algo que habla sobre el conocimiento que de las cosas tanto de forma verdadera como de forma aparente se da en nosotros. Por lo tanto sólo éste, el tipo declarativo del enunciado, es indicador de verdad o falsedad y, de los otros tipos, ninguno.<sup>17</sup> Así pues, a

lógica aristotélica que se ha hecho célebre, apoyada también en la noción de término. Dicha noción pone punto final a las reflexiones de Ammonio en esta introducción. Cf. 8, 1-10.]

<sup>16</sup> [Este quizá sea Demetrio de Falero, de quien Diógenes Laercio habla en *VFI*, V, 84. Conservamos algunos fragmentos de su obra en: *Epistula* (ver bibliografía).]

<sup>17</sup> [Esta división por facultades del alma del trabajo performativo de los enunciados es extraña y no parece tener apoyo directo en Aristóteles. Schenkeveld piensa

este tipo de enunciado, al tipo declarativo, Aristóteles encontró justo llamarlo *interpretación*, porque comunica el conocimiento del alma.<sup>18</sup> Entonces porque, como él mismo lo dirá en el proemio de este librito, hay otros enunciados no declarativos (pues, dice, la *súplica* también es un enunciado), y porque el enunciado declarativo es propio de su estudio actual, por eso intituló su libro *De Interpretatione*, como si no fuera nada diferente a intitularlo *Sobre el enunciado declarativo*.

#### IV. De la autenticidad del *De Interpretatione*

Además, que el librito sea legítimo del filósofo ninguna de las personas que se han interesado en la obra de Aristóteles encontró correcto dudar, después de haber dirigido su atención sobre lo convincente de su mensaje, sobre la disposición, técnica y habitual del filósofo, de las observaciones expuestas allí, y sobre la similitud de este trabajo frente a los otros, por todo esto ninguno encontró correcto dudar, salvo el rodio Andrónico, que era el undécimo desde Aristóteles,<sup>19</sup> quien, reparando en que Aristóteles en el proemio de este libro llama a los contenidos mentales *pasiones del alma*, y en que añade "que en torno a estos se ha hablado en el tratado *De Anima*", por no saber en qué parte del *De Anima* llamó el filósofo *pasiones del alma* a los contenidos mentales, creyó que era necesario opinar que, de esos dos trabajos –me refiero al *De Interpretatione* y al *De Anima*–, uno de estos dos era ilegítimo de Aristóteles, y juzgó que era conveniente excluir más éste que el *De Anima*. [ p. 6] Hay que entender que en muchas partes del *De Anima* nuestro filósofo llama *intelecto pasivo* a la imaginación,<sup>20</sup> *intelecto* porque la imaginación mantiene dentro de sí lo cognoscible, y porque se diferencia de la percepción en que –de las cosas exteriores que la percepción

---

que es Ammonio el primero que hace esta división tajantemente. Cf. Schenkeveld 1984.]

<sup>18</sup> [De *ἐρμηνεία*: "interpretación", que a su vez viene de "expresar con palabras", "comunicar".]

<sup>19</sup> [Según la tradición, Andrónico de Rodas es el undécimo director del Peripato. Recuperó los tratados especulativos del Filósofo después de casi tres siglos de periplo por Pérgamo, Atenas y Roma. Entre los años 40 y 20 a.C. se dedicó a la elaboración de una edición sistemática de todo el corpus aristotélico. La mayoría de los títulos de las obras se la debemos a él; justamente es célebre por denominar *Metafísica* al conjunto de los catorce libros que hoy se reúnen bajo ese nombre. Alejandro de Afrodisia, quien floreció cerca del 200 d. C., ya critica esta posición y esgrime estas mismas razones formales para conservar el *De Interpretatione* dentro del corpus aristotélico.]

<sup>20</sup> [Sobre la doctrina aristotélica del intelecto activo y el intelecto pasivo –expuesta en *De Anima* III, 5–, en la que se apoya Ammonio para salvaguardar la autenticidad de *De Interpretatione*, hay múltiples interpretaciones; algunas de corte platónico, intentan mostrar un Intelecto perfecto, una especie de alma del mundo que conoce todo sin padecer. Una buena reconstrucción de las interpretaciones de esta oscura doctrina se encuentra en: Brentano 1992.]

conoce faltándole su presencia para actuar sobre ellas-, de estas cosas la imaginación –después de haber sido modelada a través de los sentidos- posee en sí los modelos, y en que –sin necesitar las cosas exteriores- puede manipularlas, ya que aún en los sueños –aunque los sentidos permanezcan inactivos- gracias a la imaginación, actúamos; y *pasivo*, porque la imaginación conoce cada cosa según una distribución y una disposición, ya que su esencia y actividad es inseparable del cuerpo, y ya que es un cierto principio regente de los sentidos. Porque Aristóteles en su *De Anima* declara que nuestra alma no hace inteligible la realidad sin esa parte pasiva de nuestro intelecto, y porque lo hace en pasajes en donde dice que “no recordamos, porque esto es activo, y el intelecto pasivo es perecedero, y sin él no se entiende nada”,<sup>21</sup> y “lo intelectual reconoce las formas en las imágenes”,<sup>22</sup> y “¿los primeros contenidos mentales en qué no se diferenciarán de no ser imágenes? o los otros contenidos mentales no son imágenes, o son algo sin imágenes”,<sup>23</sup> entonces sería evidente que también en el *De Anima* él está llamando a los contenidos mentales *pasiones del alma*. Y parece también que lo hace extendiendo sobre todas las actividades del alma el nombre de *pasión*; pues dice que hay duda de si las pasiones del alma son todas comunes al que las posee, o si alguna es particular de su alma y, juzgando los pros y los contras de la duda, añade que “parece que de la mayoría de las pasiones ninguna se padece o se realiza sin el cuerpo, v. g.: el encolerizarse, el sufrir, el anhelar, en una palabra, el sentir. Y sobre todo parece que es propio del alma el entender; pero si esto fuera cierta imagen, o algo sin imagen, no podría existir sin el cuerpo”<sup>24</sup> [p. 7] y además dice en el proemio de ese trabajo que “buscamos teorizar y conocer la naturaleza del alma, y cuantas cosas ocurren en torno a ella, de las que unas parecen ser pasiones propias del alma, y otras parecen darse en común a los demás seres vivos a causa de ella.”<sup>25</sup> Por lo que es evidente que Aristóteles no está dejando de llamar *pasión* al conocimiento de nuestra alma discursiva, así éste se dé separado de la imagen; y es evidente que no lo deja de hacer no por lo mencionado, sino porque, según el tiempo de cada acción, en el alma existe de antemano una potencia regente (o, para decirlo en otras palabras, que en ella existe de antemano una parte imperfecta de lo perfecto), una potencia que le sirve para distinguir que una cosa es su propia actividad, y otra *el conocimiento perfecto*, que de forma pareja posee la actividad por esencia, como algo que no tiene que ver con los sentidos, que es puro, y que existe separado

<sup>21</sup> [Cf. *De Anima* III, 5, 430a23-25.]

<sup>22</sup> [Cf. *De Anima* III, 5, 431b2.]

<sup>23</sup> [Cf. *De Anima* III, 5, 432a11-13.]

<sup>24</sup> [Cf. *De Anima* I, 1, 403a5-10.]

<sup>25</sup> [Cf. *De Anima* I, 1, 402a 7-10.]

del cuerpo.<sup>26</sup> A esta parte de nosotros la denomina *intelecto*, distinguiéndolo de lo particularmente pasivo y de la imaginación que, como decíamos, no se diferencia en absoluto de lo primero. Por lo cual, al investigar la causa de que nosotros recordemos, dice que la parte del alma gracias a la que tenemos el ser no tiene nada que ver con los sentidos, pero que el intelecto pasivo es perecedero, y declara que nuestro conocimiento, ya que está plegado hacia lo que es perecedero, es la causa del olvido. Así pues, no con justicia sospechó Andrónico que fuera ilegítimo del filósofo el librito.

## V. De sus capítulos

De los temas preestablecidos en un comienzo nos resta hablar sobre su división en capítulos. El librito está dividido claramente en cuatro secciones. La primera versa sobre las bases del enunciado declarativo. Llamo *bases del enunciado declarativo* a los elementos evaluados para su doctrina, como llamarías *bases de geometría* a los términos, a los postulados y a los axiomas,<sup>27</sup> cosas que Aristóteles juzgó conveniente designar *elementos de las figuras geométricas* en sus *Categorías*. Así, ya que en la doctrina de las proposiciones<sup>28</sup> dirá qué es *nomen*<sup>29</sup> y qué predicado, y qué afirmación y qué negación, y qué declaración y qué contradicción,<sup>30</sup> razonablemente antes de decir nada sobre las proposiciones nos explica qué significa cada uno de esos nombres. Pues era consecuente que, antes de hacerles comprensibles estas cosas a sus lectores, se desviara para exponer las cosas básicas. Éste es el primer capítulo del librito, el que discurre sobre las mencionadas bases del

<sup>26</sup> [Afirmaciones como ésta son las que permiten mostrar que se le aplican esquemas platónicos a la exégesis de las observaciones del Filósofo.]

<sup>27</sup> [Aquí si en el sentido técnico del lenguaje propio de la demostración euclidiana. Es decir aquello que, siendo aceptado por todos, es premisa de lo que se quiere probar.]

<sup>28</sup> [Traducimos el término *πρότασις* por "proposición" pues, como el mismo Ammonio aclaraba, en los contextos no silogísticos los enunciados simples se consideran en sí mismos y no como parte de la demostración, forma en la que se entiende el término español "premisa".]

<sup>29</sup> [Traducimos aquí por la palabra latina *nomen* la palabra griega *ὄνομα* porque, en el ámbito del análisis lógico o gramatical de la oración, no tiene *ὄνομα* un equivalente en español: *ὄνομα*, en sentido técnico, es el sintagma nominal que funciona como sujeto, siempre y cuando éste sólo esté formado por sustantivos y adjetivos. Así, no podríamos traducir *ὄνομα* por la palabra "sujeto" porque, por ejemplo, si el sujeto de una oración es un pronombre personal, éste no sería llamado *ὄνομα*; tampoco podríamos traducirla por "sustantivo", porque también incluye a los adjetivos. Finalmente, renunciamos a traducir *ὄνομα* con "nombre", por considerar lo amplio del campo semántico de esta palabra en español.]

<sup>30</sup> [Cf. *De Int.*, 1, 16a1-2. Sin embargo, allí el último miembro de la enumeración es el enunciado mismo (*λόγος*) y la contradicción no aparece.]

enunciado declarativo.<sup>31</sup> Y los tres capítulos restantes nos presentan después lo de las proposiciones. Mas, ya que de las proposiciones las unas se forman a partir de sólo dos palabras simples entrelazadas, de la palabra que hace de sujeto y de la que de predicado, [p. 8] como cuando digo "Sócrates camina" (pues aquí la palabra "Sócrates" es llamada *término sujeto*, y "camina" *término predicado*,<sup>32</sup> porque en todo enunciado predicativo una cosa es acerca de lo que se da el enunciado, y otra cosa es lo dicho sobre aquella; y aquella cosa acerca de la que se da el enunciado, como en este caso es "Sócrates", se llama *sujeto*, ya que recibe los predicados en él; y lo que se dice sobre él, como en este caso es "camina", se llama *predicado*, ya que es comunicado y dicho en aquel), así pues, como decíamos, porque de las proposiciones unas se conforman a partir sólo del sujeto y del predicado, y otras tienen un tercer elemento cosignificante, como cuando digo "Sócrates es justo" (aquí el sujeto es "Sócrates", el predicado es "justo" y el elemento cosignificante es "es") y, además, porque otras proposiciones tienen un modo introducido que señala cómo ocurre la predicación en el sujeto, v. g.: "necesariamente", "imposiblemente", "posiblemente", "bien", "claramente" o "justamente", como cuando digo "es posible que Sócrates fuera músico", o "Sócrates piensa con claridad", porque es imposible entender que, además de estos, haya otros términos que se enlacen los unos con los otros de modo que nazca una única proposición, por lo anterior el segundo capítulo del libro nos expone las proposiciones más simples, y girará en torno a la proposición declarativa formada a partir de un sujeto y de un predicado<sup>33</sup>; el tercer capítulo nos expone las proposiciones compuestas por la añadidura de un elemento cosignificante, y girará en torno a la proposición declarativa formada a partir de un sujeto, un predicado y un tercer elemento cosignificante;<sup>34</sup> y el cuarto capítulo nos expone las proposiciones con modo.<sup>35</sup> Después, habiendo examinado Aristóteles todos los tipos de proposición de esta manera, y habiéndose atrevido a declarar que no hay más tipos, agrega como término de su trabajo lo de las contradicciones.<sup>36</sup> Y en el final del librito se trabajará, al lado de estas cosas, cierto problema intestino él mismo para la investigación presente.

Habiendo dicho esto, finalmente nos llegó el momento de emprender la explicación de su expresión, expresión a la que, estando llena

<sup>31</sup> [Cf. *De Int.* 16a1-17a37.]

<sup>32</sup> [*Ana. Prio.* 24b16: "Llamo término a aquello en lo que se descompone la proposición, por ejemplo, el predicado y aquello sobre lo que se predica, con la adición del ser o el no ser."]

<sup>33</sup> [Cf. *De Int.* 17a38-19b18.]

<sup>34</sup> [Cf. *De Int.* 19b19-21a33.]

<sup>35</sup> [Cf. *De Int.* 21a34-23a26.]

<sup>36</sup> [Cf. *De Int.* 23a27-24b9.]

de énfasis y sutileza por estar en conjunto, y mudando su sentido por completo por causa de un pequeño cambio, por haber sufrido eso en muchas copias juzgamos correcto transcribir enteramente en procura de distinguir qué versión es más fiel.<sup>37</sup>

## Bibliografía

- Ammonio (1897). *In Aristotelis librum de Interpretatione Commentarius* (ed. A. Busse). En: *Commentaria in Aristotelem Graeca*. Berlín: Reimer.
- Aristóteles [*De Anima*] (1984). *Acerca del alma* (trad. T. Calvo Martínez). Madrid: Gredos.
- (1995a) [*Ana. Prio.*]. *Análíticos primeros*. En: *Tratados de Lógica* (trad. M. Candel Sanmartín). Madrid: Gredos.
- (1995b) [*De Int.*]. *De Interpretatione*. En: *Tratados de Lógica* (trad. M. Candel Sanmartín). Madrid: Gredos.
- Brentano, F. (1992). "Nous Poietikos: Survey of Earlier Interpretations". En: Nussbaum, M. & Rorty, R. (eds), *Essays on Aristotle's De Anima*. New York: Oxford U. P.
- Demetrio de Falero [*Epistula*] (1873). *Epistula* (ed. R. Hercher). En: *Epistolographi Graeci*. París: Didot.
- Diógenes Laercio [VFI] (1965). *Vida de filósofos ilustres*. Barcelona: Iberia.
- Long, A. A. (1987). *The Hellenistic Philosophers*. Cambridge: Cambridge U. P.
- Schenkeveld, D. M. (1984). "Studies in the History of Ancient Linguistic II: Stoic and Peripatetic Kind of Speech Acts and Distinction of Grammatical Moods". En: *Mnemosyne* 37: 291-353.
- Sorabji, R. (1998). "Aristotle Commentators". En: Craig, E. (ed.), *Routledge Encyclopedia of Philosophy*. New York: Routledge.
- Wildberg, C. (1998). "Ammonius, son of Hermeas". En: Craig, E. (ed.), *Routledge Encyclopedia of Philosophy*. New York: Routledge.

---

<sup>37</sup> [Gracias a la escrupulosidad de Ammonio, conservamos esta versión del *De Interpretatione*.]